

sendas de bien enfocada orientación y que, de insistir en sus esfuerzos, nos va a dar una prueba más de que, convenientemente guiado, sobreponiéndose a la pereza y a la incuria, aunque tengamos todavía por delante la inmensa dificultad de los medios de trabajo, puede el joven intelectual colombiano llevar a cabo tareas de indiscutible mérito.

LUIS FLOREZ

RAFAEL TORRES QUINTERO, *La literatura latina*. Tunja, Imprenta Departamental, 1943, 141 págs.

Este breve resumen de la literatura latina puede tener muy útiles aplicaciones didácticas, aun cuando el autor, al escribirlo, no se haya propuesto destinarlo a las aulas escolares. La claridad de la exposición, el criterio sereno en los juicios, la selección del material, la presentación de hechos esenciales y de nombres sustantivos —con prescindencia de los circunstanciales, que sólo en un amplio tratado pueden alcanzar su justa valoración, mientras en una rápida ojeada no consiguen sino falsear la visión del discípulo, ofreciendo en abigarrada apretura datos de permanente y de efímera significación—, la inserción de extensos fragmentos para dar más preciso conocimiento de las obras, son las principales cualidades que nos inducen a pensar que este cuaderno puede ser utilizado con éxito en las clases de literatura. Creemos que ha llegado la hora en que los absurdos textos de historia literaria universal sean reemplazados por manuales especiales; indicando, además, con esta reforma que la enseñanza debe orientarse hacia un más profundo y fecundo análisis de las literaturas que tengan para el alumno un interés viviente, por ser floración de lenguas de las cuales éste posee algún conocimiento, de suerte que, eventualmente, el estudio pueda realizarse en el ámbito mismo de la lección idiomática, bajo la guía del mismo profesor, y alternado con la lectura de textos originales. Así el opúsculo a que nos referimos debería servir para dar más amplia base y más dilatados alcances a la clase de latín de nuestro bachillerato, de acuerdo con la creciente importancia que la opinión general enhorabuena reconoce a la mencionada materia. Pero conste que el esbozo de Torres Quintero sería el texto mínimo deseable para atender a esas aspiraciones. Por consiguiente, nos atreveríamos a sugerir al autor que, al hacer una reimpresión de su libro, tuviera en cuenta la posibilidad de destinarlo a fines pedagógicos, introduciéndole modificaciones que mejor lo capacitaran para tal cometido.

En origen, el propósito de Torres Quintero fue solamente el de remediar a la desoladora ignorancia existente acerca de la literatura latina, causada por falta de libros de fácil consecución. Obra, pues, de divulgación, y no de crítica, la cual sería imposible para quien no puede disponer de una información de primera mano, como lo declara sin ambages el propio autor (págs. 12, 18 y 19). Trabajo necesariamente

modesto, pero rico en observaciones personales y ágilmente desarrollado. Casi nunca recurre Torres Quintero a traducciones extrañas: prefiere medirse directamente con los autores que comenta. Merecen destacarse las versiones de Catulo (*En la muerte del gorrión*), de Ovidio (*Elegía 3<sup>a</sup>* del libro 1) y de Marcial (*A Cotilo*). No queremos terminar sin hacer dos observaciones, a saber: que el autor parece admitir sin discusión la autenticidad de la *Appendix Vergiliana* (pág. 52) y que no ha deshechado del todo el título de *Eglogas* para referirse a las *Bucólicas* del Mantuano (pág. 53 y sigs.).

R. S.

*Anuario de la Academia Colombiana*. Bogotá, Escuelas Gráficas Salesianas, 1943: tomo IX (1941-1942), 568 págs.; tomo X (1942-1943), 632 págs.

Traen estos dos últimos tomos del *Anuario* de la Academia Colombiana, al igual que los anteriores, un interesante y nutrido material, consistente en producciones de los miembros de número y correspondientes de la corporación, fuera de algunos trabajos aparecidos en otras publicaciones, que se reproducen ahora por especiales razones, tales como los artículos de doña Emilia Pardo Bazán y de Boris de Tannenberg sobre Rufino José Cuervo, y de don Antonio Rubió y Lluch sobre Miguel Antonio Caro. El tomo X está dedicado a la memoria de estos dos ilustres miembros de la Academia. Del tomo IX queremos destacar especialmente el ensayo titulado *Observaciones sobre don Rufino José Cuervo y el Diccionario de la Academia*, por don Augusto Malaret, en que se hace notar cuáles de las voces y acepciones ofrecidas por Cuervo a la consideración de la corporación madrileña setenta años antes de la última edición del *Diccionario de la lengua española* "han sido adoptadas posteriormente por la Academia, y cuáles no" (pág. 397). Del contenido del tomo X señalamos *Los dos humanismos* por monseñor José Vicente Castro Silva, y *Comentarios idiomáticos* por don Juan Crisóstomo García. La presentación de los dos volúmenes es cuidadosa, pulcra y correcta, de suerte que contados son los errores tipográficos. Anexo al tomo X se encuentra un *Índice analítico de los diez primeros tomos del Anuario de la Academia Colombiana* (Bogotá, Escuelas Gráficas Salesianas, 1943, 29 págs.), ordenado alfabéticamente y mezclados los autores y materias; éstas se hallan bajo las palabras más significativas, por las que se puede buscar un artículo, y aun por las ideas y asuntos importantes que en él se exponen. Este trabajo, llevado a cabo con inteligencia y solería por el académico don José Joaquín Ortega Torres S. S., es muy útil, porque facilita la consulta de los diez tomos del *Anuario*, y es digno complemento de tan importante colección.

R. S.